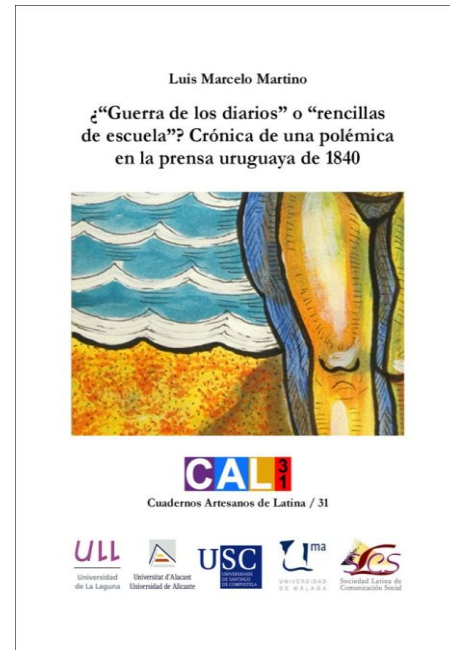


Luis Marcelo Martino,
¿“Guerra de los diarios” o “rencillas de escuela”?
Crónica de una polémica en la prensa uruguaya de
1840
Tenerife
Sociedad Latina de Comunicación Social
2012
128 pp.



Lucía Gandolfi¹

Recibido: 10/02/2014
Aceptado: 17/02/2014

¿“Guerra de los diarios” o “rencillas de escuela”? Crónica de una polémica en la prensa uruguaya de 1840 de Luis Marcelo Martino ofrece un valioso aporte a nuestro conocimiento de los complejos procesos de recepción del romanticismo en el Río de La Plata. Licenciado y Doctor en Letras por la Universidad Nacional de Tucumán e Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina (CONICET), su tema de investigación actual son las representaciones del clasicismo y del romanticismo en la literatura y la prensa hispanoamericana del siglo XIX. La pertinencia de su trabajo surge de la definición de un *corpus* inexplorado, cuya sujeción al campo periodístico le permite abordar la temática desde un ángulo nuevo, distinto del propiamente literario y, a su vez, conocer sus implicancias sociales, culturales, políticas, donde se negocian los significados y rasgos de las imágenes de clasicismo y romanticismo, así como también los posicionamiento en el campo intelectual.

El libro consta de dos partes. Por un lado, la compilación de los textos que integran la polémica desatada en el año 1840 a partir de la respuesta de Juan Bautista Alberdi – publicada en *El Corsario. Periódico semanal, compilador universal*– al artículo del español Ramón de Mesoneros Romanos, “El romanticismo y los románticos” (reproducido en el diario *El Correo*), dónde criticaba “los excesos, exageraciones y extravagancias del

¹ Estudiante del Profesorado en Letras (UNMDP). Contacto: luugandolfi@gmail.com

romanticismo como moda cultural y literaria” (19). Por el otro, el estudio crítico que la precede, bajo el título “Interpretaciones. Querrela de clasicistas y románticos en las agitadas aguas del Río de la Plata”.

En el primer apartado de este estudio, “Instancias de la polémica. Campo de batalla”, el autor repone las circunstancias que originaron el debate y establece una cronología de su desarrollo. El análisis de Martino abarca los posicionamientos así como las estrategias retóricas asumidas en el marco de esta disputa, considerando el campo periodístico como formador de gustos y opinión. La intervención de Alberdi da inicio a la polémica y formula dos tendencias sobre las que es preciso pronunciarse: el clasicismo, percibido como caduco y de cuyo estigma hay que liberarse, y el romanticismo. Así estalla la “guerra de los diarios”, que obliga a los involucrados a emitir dictámenes y tomar partido.

En el segundo apartado, “Guerra de los diarios. Divididos bajo la misma bandera”, se analizan las relaciones existentes entre los agentes de la contienda. Se observa, en principio, las tensiones que unían a los redactores de los distintos diarios para luego enfocar los vínculos y sus implicaciones dentro del campo político, con una mirada sutil que procura reconstruir el plano de la insinuación, de lo eludido. En este sentido, Martino plantea que, si bien ambos actores manifiestan su adscripción al grupo de oposición al gobierno rosista mediante una retórica de la amistad y la confraternidad política, se establece entre ellos una competencia por el liderazgo y por el dominio de la palabra en el interior del sector. Esta dinámica le permite a Martino interpretar también la intensidad y extensión de la polémica a pesar de que ambos periódicos declarasen una postura similar, más próxima al romanticismo.

En este punto cobra relevancia la configuración de la figura del lector, sobre la que se centra el tercer apartado del trabajo de Martino, “Rencillas de escuela. Esos temas que aburren a los lectores de diarios”. Si bien admite algunas de las críticas de *El Correo*, Alberdi contra argumenta por medio de la figuración de los receptores de la prensa como ignorantes:

el redactor de *El Corsario* aduce que un ataque de manera general contra la literatura romántica “despierta una prevención peligrasa [sic] contra la innovación literaria” en el “público inesperto” (artículo sin título, *El Corsario*, 15 de marzo de 1840, p. 81). Este público conoce sólo dos sistemas: el clásico (viejo) y el romántico (nuevo). Al ver que se ataca al romanticismo, el público interpretará, de manera simplista, que se está defendiendo al clasicismo, el mejor de ambos sistemas. Para evitar este tipo de interpretaciones, *El Correo* debería haber declarado explícitamente que no adhiere al clasicismo (53).

La prensa se legitima, entonces, como guía de un público cuya adhesión, a su vez, debe captar. En esta competencia, las publicaciones en pugna echan mano de estrategias semejantes, que incluyen la delimitación de su zona de interés: se parte del supuesto que el lector no sólo desconocía las discusiones estéticas sino que, sencillamente, no le importaban. Obligadas a continuar el debate para conservar su prestigio y posición, las redacciones esbozan un gesto que combina la minimización de la relevancia del debate y el elogio del “público, demasiado serio para gozarse de *rencillas de escuela*” (*El Corsario*, 22 de marzo de 1840 en Martino: 132; las cursivas son mías). Asimismo, incurren en constantes promesas de cese de la polémica y retorno a los temas que realmente interesan –

noticias de actualidad y novelas por entrega (56)-, trasladando al adversario la responsabilidad de importunar al lector, que se erige como destinatario selecto de la acción periodística. Las declaraciones de fidelidad con el público –“que nos importa mas, y es a quien hemos de responder” (*El Correo* N° 43, p. 3, col. 2)- y de independencia del poder oficial insinúan acusaciones dirigidas a uno u otro bando.

Así, a partir de un trabajo específico sobre el campo de la retórica y el lenguaje, Luis Marcelo Martino logra develar los posicionamientos en el campo periodístico, intelectual y político de la época, mostrando las implicaciones extratextuales de una polémica que, en principio, pretendía hablarnos sólo de literatura.